

La revista *Catalunya* de Buenos Aires, el exilio y la colectividad inmigrada (1927-1964)

Alejandro Fernández
(Universidad Nacional de Luján)

Introducción

La creación de revistas, boletines y periódicos, o la reactivación de otros que ya existían, fueron hechos que acompañaron a los exiliados republicanos españoles dondequiera se dirigieron. Solamente en Francia y el norte de África han sido inventariadas unas seiscientas publicaciones periódicas de orientación cultural, literaria o política en las que aquéllos participaron.¹ Para el caso de los catalanes, Josep M. Balcells ha elaborado un catálogo que comprende unas 160 publicaciones en América, contando únicamente las que estaban activas en la época en que arribaron los exiliados de posguerra o que se crearon a continuación, siendo sus principales centros de edición Buenos Aires, Ciudad de México, La Habana, Santiago de Chile y Montevideo.²

La composición del exilio transatlántico, con su elevada proporción de escritores, periodistas, intelectuales y artistas, fue una de las razones de este notable florecimiento.³ Quienes se integraron en los comités de redacción de las publicaciones americanas contaban en muchos casos con experiencia en funciones similares en la península. Por otro lado, entre los catalanes de la Argentina, la prensa del exilio había sido precedida por otra también dinámica, la que se fue desarrollando gradualmente en el seno de la comunidad inmigrante desde mediados del siglo XIX. Esta última había mantenido una relación muy estrecha con el mundo asociativo, así como ocurriera en otras colectividades extranjeras, sobre todo las radicadas en Buenos Aires.⁴

¹ Cf. Dreyfus-Armand, G., *L' exil des républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco*, Paris, Albin Michel, 1999, pp.272-277.

² Balcells, J.M., *Revistes dels catalans a les Amèriques*, Barcelona, Comissió Catalana del Cinquè Centenari del Descobriment d'Amèrica, 1988, passim. Albert Manent, por su parte, había presentado con anterioridad un listado de 176 publicaciones en las que participaron los exiliados catalanes, aunque en este caso incluyendo las de Europa y Argelia. Cf. *La literatura catalana a l'exili*, Barcelona, Curial, 1976, pp.279-287.

³ Una estimación aproximada de la composición socio-ocupacional del exilio republicano según países de destino puede verse en Pla Brugat, D., "1939", en Canal, J. (ed.), *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España, siglos XV-XX*, Madrid, Sílex, 2007, pp.241-269.

⁴ Para el caso italiano, esa relación puede verse en Bernasconi, A., "Periodistas y dirigentes políticos. La disputa por la conducción de la colectividad italiana en tiempos de conflicto (1919-1920)", en

A esa estrecha relación apunta precisamente la hipótesis que trataremos de defender en el presente artículo. Enfocando nuestra atención en el caso de la revista *Catalunya*, plantearemos que la prensa catalana de Buenos Aires y el asociacionismo del cual era en parte vocero lograron una notable reactivación con el arribo e integración de los exiliados, pero que su trayectoria posterior a 1939 estuvo en gran parte determinada por la historia anterior a tales episodios. Dicha historia había comenzado a mediados del siglo XIX, al constituirse la primera entidad representativa del asociacionismo catalán de la ciudad: el Montepío de Montserrat. Consagrada a la práctica del mutualismo, esta asociación logró mantener un estricto criterio de reserva étnica, ya que, aun hacia 1930, todo su padrón de socios estaba integrado por inmigrantes catalanes, baleares y valencianos, y por sus descendientes. Nuevas preocupaciones asociativas, derivadas de un fluido y creciente contacto con lo que ocurría en Cataluña, llevaron a mediados de la década de 1880 a la formación de una segunda entidad, el Centre Català, orientado a las actividades culturales y sociales. Dos décadas más tarde se produjo una escisión en su seno, que dio origen al Casal Català, en el cual estaban mucho más presentes los objetivos políticos y el activismo cultural de defensa del idioma, las tradiciones y las expresiones artísticas propias frente a los avances del hispanismo.

Para la época en que llegaron los exiliados republicanos a Buenos Aires, la expresión pública de la colectividad había sido en gran parte moldeada por la actividad de estas tres entidades que se mantenían en pleno funcionamiento, a las cuales se habían sumado en años recientes otros agrupamientos de menor tamaño pero intensa militancia catalanista, como el Comitè Llibertat, vinculado a los ideales políticos de Francesc Macià. Por otro lado, diversas publicaciones, algunas de ellas efímeras, fueron dando vida a la prensa catalana de la ciudad, desde la aparición, a comienzos de la década de 1870, de *L'Aureneta*, primer periódico redactado en esa lengua en América del Sur. Estos medios de prensa, unidos a la mejora de los servicios navieros entre Barcelona y Buenos Aires desde comienzos del siglo XX, facilitaron la difusión de informaciones sobre la evolución cultural y política de Cataluña. Hacia 1910 puede estimarse que unos veinte mil catalanes vivían en

Bernasconi, A. y C. Frid (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp.83-97; Devoto, F., *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2008, pp.166-168; Bertagna, F., *La stampa italiana in Argentina*, Roma, Donzelli, 2009, passim.

la capital argentina, contando con una variada oferta asociativa y cultural que les estaba destinada de manera específica. Diversos indicios –como el notable éxito alcanzado por las celebraciones de los juegos florales o la polémica que tuvo como protagonistas a las asociaciones respecto del uso de la bandera catalana en sus edificios- nos muestran que en la colectividad iba madurando por entonces una conciencia identitaria que tendía a diferenciarse de la española, aunque no necesariamente de manera conflictiva. Tanto los acontecimientos de la península, desde la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, como el ejemplo de la propia Argentina, que entre 1916 y 1930 vivió una primera etapa de vigencia del sufragio universal masculino, contribuyeron a que esa conciencia se fuera decantando hacia la defensa del sistema republicano.

Otro factor que debe tenerse en cuenta, tanto por su influencia en la formación de una conciencia catalanista como por el antecedente que supondría para facilitar la integración de los exiliados de la posguerra civil, fue la labor de un pequeño pero activo grupo de profesionales y periodistas, llegados al Plata en tres momentos diferentes, no propiamente como exiliados sino como “expatriados”, es decir como individuos que optaron por salir de España debido a las presiones e inconvenientes que sufrían allí como consecuencia de su actividad política, aunque en un sentido estricto no debieron hacerlo por el riesgo de perder sus vidas o su libertad.⁵

El primer momento fue el inicio de la Restauración, cuando varios de los que serían con el tiempo dirigentes principales del asociacionismo, en sus versiones “panhispánica” y regionalista, se establecieron en Buenos Aires y Montevideo. Entre ellos se encontraban algunos catalanes que abrazaban la causa democrática o que simpatizaban con el republicanismo federal o con el cantonalismo, siendo en ocasiones unos seguidores declarados de Pi y Margall, como por ejemplo Martín Dedeu, Ricardo Monner Sans o

⁵ Una detallada referencia a la figura del “expatriado” español en Buenos Aires puede verse en Duarte, A., *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina, 1875-1910*, Lleida, Milenio, 2000, pp.48-59. Este autor señala algunos rasgos de esa etapa que no se reiterarían en la posterior a la caída de la Segunda República, como la ausencia de una persecución política generalizada, las mayores opciones disponibles para los potenciales expatriados (entre ellas la de permanecer en territorio español), la combinación de motivaciones entre la emigración por causas políticas y la ambición de forjar una carrera profesional en América, la posibilidad real de un rápido retorno, etc. En los años que siguieron a la guerra civil, “expatriado” fue, en cambio, sinónimo de “exiliado” en la mayoría de los países latinoamericanos. Sobre este punto ver Schwarsztein, D., *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, passim; Canal, J., “Los exilios en la historia de España”, en Ídem (ed.), *Exilios...*, op.cit., pp.11-35.

Carlos Malagarriga. Un segundo momento se ubica en la primera década y media del siglo XX, cuando dejaron Barcelona algunos militantes de un catalanismo que se había ido cargando de contenido político, debido a las crecientes dificultades que debían enfrentar o a su negativa a ser reclutados para el servicio militar. Los miembros más destacados de este grupo fueron Hipòlit Nadal i Mallol, Josep Lleonart Nart y Pere Seras Isern, quienes con el tiempo llegarían a convertirse en animadores de las expresiones más radicales del nacionalismo catalán en Buenos Aires.⁶ El tercer momento corresponde a los años de la dictadura de Primo de Rivera, cuando las condiciones políticas que se vivían en España hicieron que optaran por trasladarse al Plata algunos de los que llegarían a destacarse por su prédica en las páginas de *Catalunya*, como Ramón Escarrà o Manuel Serra i Moret.

Estas situaciones se combinaban con una cuarta, representada por quienes emigraron por razones económicas o con el proyecto de hacer carrera profesional en la Argentina, donde sin embargo se interesaron crecientemente por la situación de Cataluña y por la colectividad inmigrante. Sus trayectorias sucesivas incluyeron a veces una participación destacada en las instituciones de esta última, donde llegaron a ejercer un fuerte liderazgo étnico. El principal paradigma de este grupo es la figura de Antonio de Paula Aleu, emigrado en 1869 a Buenos Aires, donde se graduó como abogado. Su ferviente adhesión al catalanismo cultural y educativo, expresada en las páginas de los periódicos que fundó y en su actividad dentro del movimiento asociativo, era compatible con la defensa de la unidad de España y del estrechamiento de vínculos entre las sociedades catalanas y españolas en la Argentina. Luego de 1905 se orientó más claramente a la difusión de los argumentos autonomistas, en un proceso que alcanzaría su punto culminante en 1917, cuando publicó una compilación de sus artículos y discursos bajo el título *Lluny de la terra*.⁷

⁶ Sobre la labor de estas figuras cf. Lucci, M., “La bandera de los ‘catalanes de América’: un ensayo de organización desde el exilio”, en *Cuadernos de Historia de España* [online], Buenos Aires, Vol.82, 2008, pp.191-212. Una situación hasta cierto punto similar a este segundo momento es la que rememora Xosé Neira Vilas a propósito de los “exiliados” gallegos que en Buenos Aires podían asumir, en las primeras décadas del siglo, unas ideas republicanas o galleguistas que les habría sido muy difícil expresar en la propia Galicia. Cf. “O exilio galego na Arxentina”, en Núñez Seixas, X.M. e P.Cagiao Vila (eds.), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Sada, Edición do Castro, 2006, pp.123-131.

⁷ Los principales datos de su biografía pueden verse en Comissió Catalana del Cinquè Centenari, *200 Catalans a les Amèriques*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1988, p.41, y en Roca i Roca, J., “Prolech” a Aleu, A.de P., *Lluny de la terra*, Barcelona, Fidel Giró, 1917, pp.5-19.

Aunque no se trataba en modo alguno de exiliados, Aleu y otros dirigentes allegados encontraron en el exterior unas ocasiones de expresar sus opiniones catalanistas con mayor libertad y en un ambiente más propicio, al menos durante largos tramos del período de la Restauración y de la dictadura primorriverista. La memoria todavía viva de estos conocidos ejemplos de “expatriados” que fueron dirigentes de la colectividad catalana facilitó la integración de los exiliados de la posguerra civil. También habrían de hacerlo la propia existencia de medios de prensa redactados en la lengua en la que aquéllos escribían, como la revista *Catalunya*, y la presencia en sus comités de redacción de periodistas y artistas con los que compartían ciertos rasgos básicos de su visión cultural y política.

Un contexto de rápidos cambios

El mensuario que nos ocupa comenzó a publicarse en diciembre de 1927 con el nombre de *Catalònia*, contando con una orientación predominantemente literaria y el propósito de actuar como órgano de difusión cultural del Centre Català. Incluía información sobre las actividades de la entidad (veladas teatrales, conciertos, audiciones de sardanas, banquetes, conferencias, etc.) y de otros casales del interior del país, crónicas barceloninas, poesías, reseñas bibliográficas y artículos sobre la geografía y la historia de Cataluña. Bilingüe en sus primeros números, la publicación fue redactada exclusivamente en catalán desde agosto de 1929 y se le agregó el subtítulo *Revista d’afirmació i expansió catalana*. A partir de mayo de 1930 se independizó del Centre, debido a las dificultades económicas por las que éste atravesaba, y cambió su nombre por el de *Catalunya*, que habría de conservar hasta su desaparición, a fines de 1964.⁸

Los orígenes del mensuario nos remiten a un momento de importantes transformaciones en las asociaciones y la prensa catalanas de la capital argentina. El Centre, una institución que contaba ya con cuatro décadas de antigüedad, trataba por entonces de revertir el predominio de las actividades recreativas y lúdicas que tenían lugar en su palacio del centro de la ciudad. Con la creación de la revista y, meses después, de una audición radiofónica semanal en catalán también subvencionada por la entidad, ésta volvía

⁸ Las alternativas de la relación de la revista con el Centre, en estos primeros años, pueden seguirse en Segura, A. y J.M. Solé i Sabaté (dirs.), *Catalunya al món. La presència catalana al món, segles XIX i XX*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2008, pp.92-93.

a orientarse a sus objetivos fundacionales. Tal intento reconocía dos motivos principales. Por un lado, la creciente competencia que dentro de la colectividad le había entablado el Casal Català, entidad notoriamente más comprometida en sus vínculos con el catalanismo político. Por el otro, el impacto negativo que en el ambiente de las asociaciones de Buenos Aires había provocado la decisión del gobierno dictatorial de Primo de Rivera de derogar en Cataluña aquellas instituciones políticas que suponían un embrión de autonomía para la región. Ambas cuestiones habían derivado en una reactivación de las actividades catalanistas en el Plata y en una creciente influencia de las expresiones nacionalistas, incluso radicales.⁹

En el ámbito periodístico, por su parte, se había producido un gran paso adelante con la aparición de la revista *Ressorgiment*, en 1916. Como sugiere su nombre, el mensual trataba de impulsar la renovación cultural y sobre todo política del catalanismo en la Argentina, desde una posición fuertemente nacionalista y abierta al separatismo. Mantenía contactos permanentes y fluidos con otros núcleos radicales del catalanismo del interior de la Argentina y de los países vecinos. En sus columnas se incluían colaboraciones de periodistas que trabajaban en medios similares, como *Germanor* de Santiago de Chile o *Foc Nou* de Montevideo. La revista, de notable calidad editorial y cuya tirada llegó a ser de unos mil quinientos ejemplares, era leída también en Cataluña, sobre todo en los círculos políticos separatistas. El gran artífice del mensual fue el ampurdanés Hipòlit Nadal i Mallol, emigrado a la Argentina en 1912 para evitar el servicio militar. Además de escribir de manera habitual los editoriales de la revista, era él quien redactaba buena parte de los artículos que no llevaban firma o de los firmados con seudónimo. Se trataba de una figura muy conocida entre los catalanes del continente y uno de los principales referentes de la colectividad de Argentina, luego de la muerte de Aleu en 1926.

Catalunya surgió en ese cambiante clima de ideas, con ciertas especificidades que conviene destacar. Su orientación era marcadamente literaria y cultural, con criterios de selección bastante rigurosos en cuanto a la aceptación de las colaboraciones recibidas. Los

⁹ Para un mayor detalle sobre estos cambios y conflictos cf. Jensen, S., “Asociacionismo catalán en América Latina. Notas al estudio de un territorio poco explorado” y Fernández, A., “El asociacionismo español en la Argentina: una perspectiva de largo plazo”, en Blanco Rodríguez, J.A. (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, UNED Zamora y Junta de Castilla y León, 2008, pp.129-150 y 469-501 respectivamente.

artículos de corte político, en cambio, eran menos habituales en sus páginas, predominando en los mismos una línea nacionalista moderada, con variaciones a lo largo del tiempo pero mostrando diferencias con los planteos independentistas. Entre sus columnistas había defensores del federalismo o bien de la autonomía gradual para la región de origen, si bien también había quienes pueden ser ubicados dentro del nacionalismo radical. Esta mayor diversidad de opiniones, si se la compara con *Ressorgiment*, habría de mantenerse a lo largo de su trayectoria editorial.

En sus primeros años la revista bregaba incluso por un cierto entendimiento con Madrid, insistiendo en la necesidad de que el resto de los españoles conocieran mejor la realidad de Cataluña.¹⁰ A partir de 1931 se decantó más claramente hacia la defensa de la autonomía catalana e incluso de la idea de república libre dentro de una confederación de Estados ibéricos, deplorando por momentos que el resultado alcanzado fuese sólo el de una Generalitat mediatizada, pero congratulándose, ya iniciado el conflicto civil, de la obtención de ciertos atributos vinculados con la soberanía, como la emisión de billetes de banco con la imagen de las cuatro barras, o de las garantías de respeto al idioma propio que el gobierno republicano había otorgado al instalarse en Barcelona.¹¹ Entre 1936 y 1938, las notas y fotografías de la vida en guerra en Cataluña fueron habituales, así como los llamados a colaborar financieramente y con alimentos, ropas y medicinas en el esfuerzo patriótico. Por otro lado, se incrementaron las manifestaciones de orgullo, en la medida en que Barcelona y su entorno se fueron convirtiendo en un sostén fundamental del ejército republicano. Al mismo tiempo, su principal editorialista fue advirtiendo hasta qué punto la tierra de origen estaba en el centro de una disputa internacional en la cual lo más deseable era obtener una paz que reconociese la “personalidad nacional” de Cataluña.¹²

Pero incluso durante los años de guerra, una buena parte de la revista seguía dedicada a la información local, lo que resulta un claro indicio de la importancia que tenía la colectividad catalana de la Argentina desde el punto de vista de sus actividades e iniciativas. Al mismo tiempo que se informaba sobre los dramáticos sucesos que tenían

¹⁰ Cf. por ejemplo Jordi d'Argent, “La descoberta de Barcelona”, en *Catalunya* [en adelante RC], A. III, N° 21, novembre 1929.

¹¹ Jordi d'Argent, “L'estatut recobrat” y “La Republica Catalana”, RC, A. VI, N° 64, marc 1936; “Moneda catalana”, A. VII, N° 77, abril 1937; “El respecte a l'idioma”, RC, A. IX, N° 86, gener 1938; “Indústries de guerra”, A. IX, N° 89, febrer 1938.

¹² Jordi d'Argent, “Any Nou” y “Germanor i beneficència”, RC, A. VII, N° 74, gener 1937.

lugar en la península, y se activaban las campañas de ayuda a la República, sus páginas reflejaban, número tras número, el éxito de las representaciones que tenían lugar en el teatro del Centre o de los conciertos de su Escola de Música, el desarrollo de los diversos cursos que patrocinaba la Comissió d'Educació i Ensenyament, el programa de audiciones de música clásica de "L'Hora Catalana", las comidas de confraternidad en la quinta "La Torre" del Casal o las convocatorias a la caridad cristiana para con las familias de compatriotas pobres que vivían en la ciudad, encabezadas por la Lliga de la Mare de Deu de Montserrat. A su vez, no era extraño que las actividades de las instituciones catalanas hallaran eco en los principales periódicos de Buenos Aires, como *La Nación*, *La Prensa* y, sobre todo, *Crítica*, diario este último claramente identificado con la causa republicana.¹³

Luego de emanciparse del Centre Català, la revista contó con el mecenazgo de Ferran Fontana, un industrial barcelonés dedicado a la explotación del tanino chaqueño. La tirada era de unos dos mil ejemplares mensuales, en parte distribuidos de manera gratuita, con picos de más de tres mil a comienzos de los años '40. Su primer director fue el periodista Lluís Macaya, mientras que Ramón Escarrà actuaba como secretario de redacción y editorialista, usando el seudónimo "Jordi d'Argent".¹⁴ El administrador de la revista –y su director desde 1936– era Ramón Girona, una figura que contaba con amplios contactos entre los intelectuales y empresarios de la colectividad, no sólo como periodista y editor de libros en catalán, sino también como funcionario de la Compañía Hispano Americana de Electricidad (CHADE), en la cual era el segundo del economista Francesc Cambó.¹⁵ Hasta su muerte en 1937, un colaborador muy destacado fue el mallorquí Joan

¹³ Un buen ejemplo de ello es el funeral cívico de fines de octubre de 1940, en homenaje a Lluís Companys, ex presidente de la Generalitat, fusilado en Barcelona. Comentarios sobre la cobertura periodística del evento pueden verse en Archivo del Centre Català, Libro de Actas de Asambleas (inédito), Memoria del ejercicio 1940-1941, ff.125-137.

¹⁴ En 1928 Escarrà fue uno de los creadores del programa de radio "L' hora catalana", que se dirigiría a la colectividad hasta 1984. En 1941 habría de presidir los primeros Juegos Florales del exilio, celebrados en Buenos Aires. Cf. Manent, A. (dir.), *Diccionari dels catalans d'America. Contribució a un inventari biogràfic, toponímic i temàtic*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992, Vol. II, p.167; R. Escarrà, "L' audició radiofònica de la la col·lectivitat catalana. El que ens diu Francesc Colomer", RC, A. XVIII, N° 202-205, setembre-desembre 1947, pp.3-9.

¹⁵ Girona y Escarrà lograron que Cambó y otros empresarios de la colectividad aportaran fondos, con los que, en sociedad con algunos de los exiliados, crearon en 1939 la Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana (AACC). Su objetivo era el de subvencionar la edición en Buenos Aires de libros escritos en catalán, asegurando la continuidad de la cultura propia, "radicalment eliminada per l'espanyolisme franquista", contando para ello con la colaboración de los redactores de *Catalunya*. Cf. Manent, A., *La literatura catalana...*, op.cit., pp.22-23. La AACC subsistió hasta 1944, habiendo contribuido al

Torrendell, fundador de la editorial Tor y permanente animador de las iniciativas culturales en las colectividades catalanas de Argentina y Uruguay. Además de su labor de divulgación literaria, Torrendell contaba con una larga experiencia como periodista –eran habituales sus artículos en *El Correo Español* y en *La Nación* de Buenos Aires y había dirigido *El Correu de Catalunya* en 1919-1921- y como redactor de obras políticas, en las que defendiera el ideario republicano y federalista.¹⁶

La mayor parte de los anunciantes en la revista eran comerciantes, industriales y profesionales de origen catalán, con negocios o estudios instalados en Buenos Aires. Entre ellos podemos citar a importadores de aceite, vinos y conservas, propietarios de hoteles, restaurantes y panaderías, imprentas y librerías, tiendas, joyerías, fabricantes de vidrios y muebles, etc. Algunos de estos anunciantes eran a su vez dirigentes del Centre Català, como el abogado Rafael Valls, presidente a comienzos de la década de 1930. También se incluían empresas de Barcelona que, por sus negocios, mantenían contactos frecuentes con la capital argentina. La revista incluía periódicamente una “guía catalana”, elenco de profesionales, productos y casas catalanes, baleares y valencianos que promocionaba entre sus lectores. Con ello continuaba una tradición, iniciada a mediados del siglo XIX por las entidades catalanas de la ciudad, por la que se tendía a privilegiar a los propios paisanos a la hora de abastecerse de productos o contratar servicios, lo cual, en el caso de los periódicos, revistas y boletines, solía implicar como contrapartida la obtención de anuncios de tales proveedores. Fuera de la colectividad, entre los anunciantes había quienes podían prestar servicios a los inmigrantes catalanes, como por ejemplo la Navigazione Generale Italiana, cuyos vapores, saliendo desde Genova, incluían a Barcelona entre las escalas de su derrotero al Plata.

Las opiniones del mensual formaban parte de un clima de ideas y de acción que se proyectaba al mundo asociativo. Durante el período republicano y la guerra civil, tanto el Casal como el Centre manifestaron su apoyo al estatuto de autonomía, si bien la expresión

conocimiento de la obra de autores exiliados en Argentina y otros países, como Coromines, Carner, Benguerel o Rovira i Virgili. Algunas de las obras fueron publicadas por la editorial Poseidón, creada por Joan Merli, a quien nos referiremos más adelante.

¹⁶ Véase por ejemplo *Cataluña y la república española. Diario de un periodista residente en Buenos Aires*, Buenos Aires, Tor, 1936. Diversos obituarios, entre los cuales uno del escritor argentino Roberto Giusti, fueron incluidos bajo el título “En la mort de Joan Torrendell” en RC, A. VIII, N° 77, abril 1937, pp.4-6 y 32.

política más decidida era patrimonio de la primera entidad. En setiembre de 1936, su junta directiva fijó un impuesto sobre las entradas de su teatro y comenzó a organizar colectas entre los socios para financiar ayudas a los damnificados por la guerra. Otra importante iniciativa consistió en financiar en Cataluña una de las escuelas para niños vascos refugiados que funcionaron entre 1937 y comienzos de 1939.¹⁷ Este tipo de acciones continuó durante todo el conflicto, a veces en coordinación con otras entidades, como el Centro Republicano Español, la Acción Nacionalista Vasca, el Comité Llibertat, la Asociación Protectora Balear, los centros catalanes del interior y la embajada española. A comienzos de 1939, cuando la guerra estaba a punto de finalizar, el Casal también brindó un homenaje a Indalecio Prieto y la delegación republicana que había sido enviada desde Barcelona con el fin de obtener más apoyo económico.¹⁸ Por su parte, la militancia nacionalista de *Ressorgiment* siguió siendo muy intensa. Sus críticas al estatuto autonómico de 1932 eran frecuentes, por lo que consideraba insuficientes facultades otorgadas a la Generalitat. La revista atacaba también con dureza a la “derecha catalana” que estaría dispuesta a contemporizar con Madrid. Respecto de la colectividad en Argentina, sostenía que los viejos emigrantes tenían una idea anacrónica de Cataluña, en la que todavía gobernaban los caciques. En cambio, era necesario mostrarles que el impulso correspondía ahora a las nuevas generaciones, empeñadas en la recuperación de los derechos del país y la soberanía plena, aun a costa de su separación de España.¹⁹

Catalunya y la integración de los exiliados

El exilio catalán en Argentina no fue atraído por la liberalidad de la política estatal, sino por los múltiples contactos con una densa colectividad inmigrante de ese origen, cuya actitud era en gran parte favorable a la recepción e integración. Luego de la derrota de 1939, el éxodo republicano a la Argentina fue selectivo y en muchas ocasiones casi clandestino. Con la excepción del caso de los vascos, que pudieron contar con un

¹⁷ Cf. “Casal Català”, en RC, A. IX, N. 87, febrer 1938, p.29.

¹⁸ Abundante información sobre estas actividades pueden verse en Archivo del Casal Català, Libro de Actas de Asambleas, 1930-1940, ff.406-461; Libro de Actas de Comisión Directiva, 1938-1940, passim.

¹⁹ Cf. por ejemplo el editorial “El nostre patriotisme”, en *Ressorgiment*, A.XXI, N. CCXXXIV, gener 1936, pp.3755-3756.

organismo propio, reconocido oficialmente, que favoreció el ingreso de los exiliados y la legalización de los que habían entrado por otras vías,²⁰ el traslado de aquéllos estuvo la mayor parte de las veces determinado por los contactos familiares o profesionales de los que dispusiesen en la Argentina, secundados por la acción de las asociaciones. La importancia de este tipo de vínculos se vio reforzada por el hecho de que los gobiernos argentinos trataron de obstaculizar en lo posible la llegada de los “rojos” españoles y la labor de los organismos de evacuación que habían creado los propios exiliados en Francia, diferenciándose de la política liberal que adoptaron otros Estados latinoamericanos, como Chile y sobre todo México.²¹

La revista *Catalunya* fue uno de los ámbitos de la colectividad que acogieron y brindaron trabajo a los exiliados. Algunos de ellos llegaron a Buenos Aires mientras aún se combatía en España. Por ejemplo Joan Cuatrecasas, profesor titular de Clínica Médica en la Universidad de Barcelona, quien entró en Argentina, donde tenía parientes, en 1937, luego de un corto período en Francia. Aunque simpatizaba con la causa republicana, Cuatrecasas optó por salir de su país debido a las dificultades para seguir trabajando y a la generalización del terrorismo. Desde 1945 fue vice-presidente de la Asociación de Intelectuales Demócratas Españoles (AIDE).²² Otro caso es el del músico Jaume Pahissa, del Conservatorio del Liceo de Barcelona, quien salió en el mismo año hacia Buenos Aires, donde dirigiría la Orquesta Municipal, además de ser un referente indiscutido de la colectividad. Las disputas internas en el bando republicano provocaron también el éxodo hacia el Plata, en 1937, del ministro de la Generalitat Rafael Closas. Más curiosa es la trayectoria de Francesc Madrid Alier, periodista y escritor que había llegado en 1936 a Buenos Aires como primer secretario de la embajada de la República y que luego se

²⁰ El Comité Pro-Immigración Vasca fue reconocido en enero de 1940 por un decreto del presidente Ortiz. Cf. Senkman, L., “La Argentina neutral de 1940 ante los refugiados españoles y judíos”, en *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, A. V, Nº 9, 2º semestre 1995, pp.53-76.

²¹ Sobre estos casos cf. Pérez Guerrero, J.C., *La identidad del exilio republicano en México*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2008, pp.149-155; Lemus, E., “La investigación de los ‘refugiados españoles’ en Chile: fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración”, en González Bernaldo, P. et F. Devoto (coords.), *Exils et migrations ibériques vers l’Amérique Latine*, Nº 5 de *Exils et migrations ibériques au XXe. siècle*, Paris, Université Paris 7 – Denis Diderot, 1998, pp.273-293.

²² Ver el testimonio de Cuatrecasas en Schwarzstein, D., *Entre Franco y Perón...*, op.cit., p.86. La AIDE llegó a contar con unos 250 socios, siendo su presidente Claudio Sánchez-Albornoz.

transformó en exiliado, sin haber vuelto a su país de origen.²³ Los cuatro fueron colaboradores habituales de la revista.

Ya derrotada la República, los exiliados catalanes continuaron apelando a sus contactos personales o institucionales y en algunas ocasiones debieron seguir unos itinerarios intrincados, a fin de eludir las restricciones vigentes.²⁴ Veamos algunos ejemplos. Pere Coromines Montanya, abogado y especialista en derecho internacional público, ministro de la Generalitat durante la guerra, formaba parte del pasaje del *Massilia*, arribado al puerto de Buenos Aires en noviembre de 1939. Desde París había intentado infructuosamente conseguir permiso para ingresar en Argentina. En marzo le escribió a un amigo que vivía en Rosario, quien hizo gestiones para que la Universidad local lo contratara como profesor de Economía Política. Del asunto se ocuparon asimismo Amado Alonso, desde La Plata, y Rafael Vehils y Andrés Bausili, dos empresarios y políticos catalanes que en ese momento dirigían la Institución Cultural Española (ICE) y que también desempeñaron una destacada labor en la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires.²⁵ Sin embargo, ninguna de esas gestiones dio resultado, por lo que Coromines debió aguardar junto al resto de los exiliados, en el vapor anclado en el puerto, que se les autorizara a seguir viaje por tren a Chile. Finalmente, la decisión de Natalio Botana, director del diario *Crítica* y fervoroso partidario de la República, de ofrecerles empleo, les permitió desembarcar.²⁶ En el caso de Coromines, este hecho habría de tener limitadas consecuencias, ya que falleció al mes siguiente en Buenos Aires, donde ya había comenzado a escribir en *Catalunya*.²⁷

²³ Cf. Manent, A. (dir.), *Diccionari dels catalans...*, op.cit., Vol. II, pp.21-22; Vol. III, pp.41-42 y 228-229.

²⁴ Una amplia perspectiva de los itinerarios y estrategias de los exiliados catalanes puede verse en Segura, A. y J.M. Solé i Sabaté (dirs.), *Catalunya al món...*, op.cit., pp.184-195.

²⁵ Cf. Coromines, P., *La República i la Guerra Civil*, Barcelona, Curial, 1975, pp.291-296. Los contactos de Vehils con figuras prestigiosas e influyentes del mundo universitario, como Coriolano Alberini, Bernardo Houssay y Emilio Ravignani, fueron claves para conseguir trabajo a los catalanes que llegaban de Francia y otros países latinoamericanos. Además, tanto Vehils como Bausili fueron integrantes del primer directorio de la editorial Sudamericana, mientras que un tercer catalán, Antonio López Llausà, fue su gerente ejecutivo desde 1939, por lo que también en ella habrían de encontrar ocupación varios exiliados. Cf. Manent, A. (dir.), *Diccionari dels catalans...*, op.cit., Vol. IV, pp.210-211.

²⁶ Schwarzstein, D., *Entre Franco y Perón...*, op.cit., pp.124-132.

²⁷ Una semblanza póstuma de Coromines, Cambó y Ossorio y Gallardo, publicada en la revista, es la de A. Rovira i Virgili, "Les tombes de Buenos Aires", RC, A. XVIII, N° 198-199, maig-juny 1947, pp.42-45.

Otra figura muy destacada de esta última fue Joan Rocamora, quien militara en organizaciones estudiantiles del nacionalismo catalán durante los años '30 y, ya en la guerra, participara en el fallido desembarco de Mallorca y en los combates del frente de Aragón. Al final del conflicto estuvo refugiado en Perpignan y en París, donde evitó la internación en un campo de concentración. Su propósito consistía en trasladarse a Buenos Aires, donde vivían varios conocidos suyos, pero el precio de las visas que fijaba el consulado argentino en París estaba fuera de su alcance. Finalmente logró una, más barata, para ingresar en Colombia, donde otro primo suyo, el botánico Josep Cuatrecasas, se había establecido provisoriamente debido a que la caída de Barcelona lo sorprendió allí, durante un congreso científico. Luego de unos meses, Rocamora siguió viaje en vapor a Chile, estando allí bajo la protección de la actriz catalana Margarita Xirgu, refugiada en ese país desde el comienzo de la guerra. Logró atravesar la frontera andina, sin tener todos sus papeles en regla, y fue recibido en Mendoza por los directivos del Casal de esa ciudad, y luego en Rosario por su primo Joan, quien ya estaba trabajando en el Instituto de Psiquiatría de la Universidad del Litoral. Luego de vivir otros cinco años en Bolivia, donde completó la carrera de medicina, se radicó finalmente en Buenos Aires, casándose en 1948 con la hija de un conocido dirigente del republicanismo español. Además de ocupar más tarde la presidencia del Casal de la capital y la dirección de la revista *Catalunya*, Rocamora fue uno de los fundadores de la AIDE.²⁸

La trayectoria de Rocamora es una buena ilustración del papel que, en la recepción de los exiliados, desempeñaron las entidades catalanas, los viejos emigrantes y los propios exiliados anteriores. Otros ejemplos similares se encuentran en el comité de redacción de *Catalunya*, como es el caso de Joan Bas Colomer, comerciante de la ciudad de Mataró que también se dedicaba al periodismo y la crítica teatral y militaba en Acció Catalana, un pequeño partido republicano de centro. A fines de 1938 salió para Marsella con un amigo que tenía parientes emigrados en Mendoza. A través de estos últimos lograron un contrato de trabajo con el que pudieron ingresar en la Argentina. Ya en la ciudad cuyana, Bas Colomer desarrolló una intensa actividad en el Casal Català, donde conoció a su futura esposa. El padre de esta última, Francesc Cortada, era un médico egresado de la Universidad de Barcelona, emigrante en Mendoza en 1912-1924 y nuevamente desde 1937.

²⁸ Cf. Rocamora, J., *Records d'un exiliat a Amèrica*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 1995, passim.

Bas Colomer se mudó a Buenos Aires a comienzos de los años '40, integrándose con rapidez en la vida social de la colectividad. Fue un asiduo concurrente del “Soviet”, una peña informal de los exiliados catalanes que se reunían en el café Querandí, escribió obras teatrales que se representaron en el teatro Margarita Xirgu y presidió el Casal de Catalunya entre 1960 y 1968.²⁹ Tanto Bas Colomer como Cortada fueron articulistas de *Catalunya* desde comienzos de la década de 1940.

A su llegada a Buenos Aires, algunos de estos exiliados expresaron la agradable sorpresa que significaba estar en medio de una nutrida comunidad de compatriotas que les brindaba una cálida bienvenida.³⁰ Ya en octubre de 1936, cuando la definición de la guerra era aún muy incierta, *Catalunya* realizó una fervorosa convocatoria a los intelectuales, escritores y artistas, sin distinción de banderías políticas, con tal de que militasen en defensa de la lengua y la cultura catalanas, a fin de que publicaran en sus páginas si es que sobre la tierra natal se abatía “otra etapa de opresión y vilipendio”. El llamado incluía expresamente a los que por entonces hubiesen tenido que abandonar el país.³¹ Dos años y medio más tarde, en el momento en que cesaban los combates, la revista encaró una encuesta entre los notables de la colectividad de Buenos Aires, en la cual éstos coincidían en que aquélla debía acoger a los intelectuales catalanes que llegaran desamparados y en que la tarea esencial en los próximos tiempos consistía en defender la lengua.³²

Catalunya comenzó a incluir artículos enviados por exiliados en otros países, como Francia, Gran Bretaña o México, desde mediados de 1939. Entre ellos figuraban el arquitecto y escritor balear Nicolau Rubió, el pedagogo Pau Romeva, la poetisa Clementina Arderiu, el historiador Ferran Soldevila, el crítico literario Roure Torrent, el presidente del parlamento catalán, Antoni Rovira i Virgili, y el novelista y traductor Domènec Guansé.³³ También se reproducía la información fragmentaria que circulaba en las cercanías de la frontera francesa respecto de las graves condiciones de represión y oscurantismo que ya

²⁹ Entrevista con la profesora Rosa Bas Cortada, hija de Bas Colomer, Buenos Aires, 4 de junio de 2008.

³⁰ “Sopar en honor d’Irene Polo, Francesc Madrid i Dr. Joan Cuatrecasas”, RC, A. VIII, N° 77, abril 1937, p.30 (en particular las palabras de Cuatrecasas).

³¹ Jordi d’Argent, “Un refugi de la cultura catalana”, RC, A. VI, N° 71, octubre 1936, pp.7-8.

³² “Enquesta”, RC, A. X, N° 100, marc 1939, pp.8-9 y 32.

³³ Este último habría de ser quien mantuviera la más perdurable vinculación con *Catalunya*, a partir de una nota enviada desde Roissy-en-Brie, “Polònia i Catalunya”, RC, A. X, N° 108, novembre 1939, p.22.

imperaban en Cataluña.³⁴ En cuanto a los que vivían en Buenos Aires, algunos de ellos contaban con columnas mensuales en la revista, como por ejemplo las memorias seriadas de Manuel Fontdevila, las notas sobre la bohemia barcelonina del dramaturgo Francesc Madrid o los artículos sobre arte y música de Joan Cuatrecasas y Jaume Pahissa. Era frecuente también la inclusión de poemas escritos por los catalanes de América y de reseñas de literatura del exilio.³⁵ A comienzos de la década de 1940 se activó incluso la labor editorial, ya que en la imprenta de la revista fueron publicados libros de poemas, novelas o memorias de exiliados residentes en América, como Josep Carner, Manuel Valldeperes, Antoni Rovira i Virgili o Cèsar Jordana.

La llegada de los exiliados actuó también como un reactivo de la vida asociativa catalana de Buenos Aires. A diferencia de la Ciudad de México, donde el exilio tendió a crear nuevas entidades o a promover escisiones dentro de las existentes, las viejas entidades porteñas -el Centre Català y el Casal Català- volvieron a unificarse, conformando el Casal de Catalunya en 1940. En esta nueva entidad, los exiliados y en general los directivos que simpatizaban con las ideas republicanas y autonómicas fueron el grupo principal. Se trata de una situación que guarda similitudes con otras producidas dentro de las colectividades de origen ibérico. En el Centro Gallego, por ejemplo, ya en las elecciones de 1938 triunfó un candidato republicano moderado. En el Centro Asturiano, por su parte, la facción “Tierrina”, también republicana, se alzó con la victoria en los comicios, y mantuvo su dominio en la entidad hasta el final del franquismo.³⁶

En cuanto al periodismo, sin dudas fue *Catalunya* la publicación que integró más directamente a los exiliados. Sin embargo, también *Ressorgiment* asumió en 1939 la misión de promover la unidad de los catalanes, para defender su identidad en el extranjero. Es así que, al producirse la fusión del Centre y el Casal, dejó de lado las duras críticas dirigidas a la primera entidad durante los años anteriores para ponderar el ejemplo patriótico que ese acto representaba.³⁷ Además, revaloró las iniciativas culturales sobre las que previamente

³⁴ Cf. por ejemplo Josep M. Lladó Figueres, “La premsa sota la dictadura”, RC, A. XI, N° 119, octubre 1940, p.27; A. Rovira i Virgili, “Terres de silenci”, RC, A. X, N° 103, juny 1939, p.3.

³⁵ Cf. Joan Sales, “Literatura catalana a Mèxic”, RC, A. XIV, N° 152, agost 1943, pp.7-8.

³⁶ Cf. Rein, R., “Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949” en *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, A. V, N° 9, 2º semestre 1995, pp.31-52.

³⁷ Cf. “Crida al patriotisme”, en *Ressorgiment*, A. XXV, N. CCLXXXIX, agost 1940, p.4663. Al mes siguiente, sin embargo, era bastante más pesimista, sosteniendo que el contacto con los exiliados recién

era más bien escéptica, como los juegos florales, señalando que esa fiesta tradicional se había convertido, por imperio de las circunstancias, en una manifestación de afirmación nacional por parte de los exiliados y emigrantes.³⁸ También fue dando cabida en sus páginas a colaboraciones que se apartaban de su posición separatista, siempre y cuando se tratara de expresiones nacionalistas. Un ejemplo puede hallarse en la reproducción de la proclama lanzada por Carles Pi i Sunyer, ex-alcalde de Barcelona y ex-ministro de la república española, presidente del Consell Nacional de Catalunya (CNC), formado en Londres como entidad política del exilio.³⁹

Aunque *Catalunya* mantenía buenas relaciones con *Ressorgiment* y le brindó un cálido homenaje cuando esta última cumplió sus bodas de plata,⁴⁰ su postura era más abierta al conjunto del exilio y de la colectividad. De hecho, fue un breve artículo del propio Escarrà el que impulsó la reunificación del Centre y el Casal, momentáneamente estancada por algunos planteos intransigentes.⁴¹ No es extraño por consiguiente que entre los colaboradores habituales de la revista durante la primera mitad de los años '40 se contasen periodistas y escritores socialistas o republicanos federales, como Manuel Serra i Moret⁴² o Carlos Esplà.⁴³ Del mismo modo, entre los exiliados que residían en Francia,

llegados no había significado hasta el momento ninguna mejora en cuanto a las divisiones de partidos existentes. Cf. “Mentre la pàtria agonitza...”, A.XXV, N. CCLXL, setembre 1940, p.4679.

³⁸ Cf. Jeroni Fuster [Miquel Ferrer], “El valor polític dels Jocs Florals de l'exili”, *Ressorgiment*, A. XXXVI, N. CDXXIV, setembre 1951, pp.6952-6953.

³⁹ Carles Pi i Sunyer, “La unitat dels catalans”, *Ressorgiment*, A.XXVI, N.CCXCVI, març 1941, pp.4784-4785.

⁴⁰ Ver Gràcia B. de Llorenç, “La revista ‘Ressorgiment’, obra de patriotisme i tenacitat”, RC, A. XII, N° 128, juliol 1941, pp.23 y 26. En el mismo sentido puede verse el artículo laudatorio de Escarrà sobre Pere Seras, figura principal, junto con Nadal i Mallol, del catalanismo radical: “El que ens diu Pere Seras”, RC, A. XVIII, N° 194-195, gener-febrer 1947, pp.5-10.

⁴¹ Jordi d'Argent, “Envers la unió de la col·lectivitat”, RC, A. XI, N° 112, març 1940. Sendos anticipos de la propuesta pueden hallarse verse en los editoriales “Harmonia col·lectiva”, RC, A. X, N° 107, octubre 1939, y “Cal unificar els esforços”, RC, A. X, N° 108, novembre 1939.

⁴² Serra i Moret se había casado en Argentina en 1908, con la hija de una familia de propietarios rurales de Lobos (Provincia de Buenos Aires). Más tarde había permanecido un largo período en el país, cuando optó por el destierro durante el gobierno de Primo de Rivera. Exiliado nuevamente en 1939 en Inglaterra y Estados Unidos, Serra i Moret decidió establecerse en Argentina, donde seguía viviendo su familia política. Cf. Molas, I., “Pròleg” a Barcelò i Serramalera, M., *El pensament polític de Serra i Moret. Nació, democràcia i socialisme*, Barcelona, Edicions 62, 1986, pp.5-11; Castells, V., *Nacionalisme català à l'exili (1939-1946)*, Barcelona, Rafael Dalmau ed., 2005, pp.103-104. En Buenos Aires publicó una de sus principales obras: *Ciudadania catalana* (Edit. Verdaguer, 1957), en la que defendía el sistema confederal como forma de organización futura de España, citando en apoyo de su posición a políticos y pensadores como Prat de la Riba, Almirall, Macià y Companys. Uno de los artículos publicados en *Catalunya* que sintetiza mejor su pensamiento es “Teoria de la guerra i la neutralitat”, A. X, N° 108, novembre 1939, pp.26-27.

Catalunya generalmente acogía las notas de aquéllos que se inclinaban por las soluciones más contemporizadoras respecto del futuro del país.⁴⁴

La cuestión nacional sobre la que sí insistía constantemente la revista, tanto a través del apoyo brindado a la Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana como en su línea editorial, se refería a la defensa de la cultura, el idioma y las libertades de Cataluña. En 1946 Escarrà planteaba la necesidad de crear en Buenos Aires una escuela catalana, como habían hecho otras colectividades, algunas de ellas numéricamente menos importantes. Los hijos de catalanes aprenderían allí a mantener la devoción por la patria y la memoria de sus justas reivindicaciones.⁴⁵ Desde luego, estos puntos de vista se ubicaban en las antípodas de los sostenidos por la embajada española en el país. Sin embargo, ni *Catalunya* ni *Ressorgiment* estuvieron entre los blancos a los que se dirigió la presión de dicha embajada sobre el gobierno argentino, lo cual puede explicarse por el idioma en el que se publicaban y por ser revistas que existían con anterioridad al exilio, a diferencia de algunas de las republicanas españolas contra las cuales fueron dictadas órdenes de clausura temporal luego del golpe de estado de junio de 1943.⁴⁶

A lo largo del año 1947 *Catalunya* alcanzó su más elevada calidad editorial, coincidiendo aproximadamente con la época de máxima pujanza de las publicaciones del exilio catalán en América Latina.⁴⁷ Durante ese año la dirección estuvo en manos del editor y marchand Joan Merli, quien vivió exiliado en Buenos Aires entre 1939 y 1971. La frecuencia fue menor que en los años anteriores, ya que los cuatro primeros números fueron bimestrales y el último cuatrimestral. Pero cada uno de ellos comprendía del doble de páginas, con el formato de un pequeño libro. Las artes, el teatro y la literatura catalanes, sobre todo las obras producidas en América, seguían ocupando el lugar central, aunque ahora con una presencia más asidua de los artistas y escritores exiliados. En lo político, continuaba la brega por los derechos de Cataluña en una perspectiva liberal, democrática y

⁴³ Carlos Esplà, socialista alicantino, había vivido en Argentina en 1939, pero en la época en que escribía en la revista ya estaba radicado en México, donde se hallaba vinculado a Indalecio Prieto y era miembro de la Junta de Asistencia al Refugiado Español (JARE). Cf. Caudet, F., *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005, pp.202-203.

⁴⁴ Ver por ejemplo Antoni Rovira i Virgili, "L'esdevenidor de Catalunya", RC, A. XI, N° 113, abril 1940, p.3; ídem, "Terra i nacionalitat", RC, A.XVIII, N° 194-195, gener-febrer 1947, pp.10-14.

⁴⁵ Jordi d'Argent, "Per una escola catalana", RC, A. XVII, N° 183, febrer 1946, p.3.

⁴⁶ Cf. Senkman, L. "La Argentina neutral...", pp.70-71.

⁴⁷ Cf. Manent, A., *La literatura catalana...*, op.cit., pp.52-53.

aperturista al mundo, con esporádicas alusiones a la necesidad de mejorar la distribución de la riqueza.⁴⁸

Al mismo tiempo, a través de las notas enviadas por los exiliados catalanes en Europa o de los actos institucionales que se producían en ese continente, la revista comenzaba a develar a sus lectores rioplatenses, todavía escasos de comunicación directa con la tierra de origen, algunos indicios de la continuidad de la vida cultural de Cataluña bajo el franquismo. Es significativo en este sentido el amplio espacio que en el número que cerraría esta época se destinaba a la reproducción completa del discurso que pronunciara Carles Pi i Sunyer como presidente del consistorio de los juegos florales, celebrados ese año en Londres. El antiguo *conseller* se congratulaba por el rotundo éxito alcanzado, en cuanto a la cantidad y calidad de las composiciones recibidas, pero sobre todo por el hecho de que gran número de ellas provenían de los compatriotas que seguían viviendo en la península. “*Els Jocs Florals dels darrers anys havien tingut que ésser forçosament els de la Catalunya exiliada. Ara ja no. Són els d’una sola Catalunya. La de tots*”.⁴⁹

Sin embargo, la revista no habría de poder continuar transmitiendo estas señales de cambio en la relación entre Cataluña y los catalanes de la diáspora ya que, a comienzos de 1948, su director debió tomar la difícil decisión de suspender las ediciones, debido a los importantes atrasos que se arrastraban en una proporción significativa de las suscripciones. Por entonces no se recibía subsidio del Casal ni tampoco el apoyo económico de un mecenas, como había ocurrido anteriormente con el empresario Ferrán Fontana. Dado el alto costo que suponía la publicación en las condiciones en que se realizaba ese momento, y pese a la fidelidad de un elenco importante de anunciantes, las dificultades de cobro de las suscripciones resultaron determinantes para la interrupción, que tendió a convertirse en permanente. No por casualidad, este período coincidió con una fuerte crisis de la representación política de Cataluña en el exterior. En 1948 se disolvió la Generalitat residente en París, sin que se designara nuevo presidente hasta mediados de 1954, cuando fue elegido Josep Tarradellas en México.⁵⁰ También murieron por entonces Pompeu Fabra

⁴⁸ Sobre estos aspectos se pueden consultar las opiniones que a lo largo de ese año vertieron los principales columnistas de la revista, Manuel Serra i Moret, Pere Mas i Parera y Antoni Rovira i Virgili.

⁴⁹ “Jocs Florals de la Llengua Catalana. Enguany s’han celebrat a Londres”, RC, A. XVIII, N° 202-205, setembre-desembre 1947, pp.21-28.

⁵⁰ Morales i Montoya, M. de, “La Generalitat en el exilio bajo la presidencia de Josep Irla”, en Agirreazkuenaga, J. y J. Sobrequés (eds.), *El Gobierno Vasco y la Generalitat de Catalunya: del exilio a*

y Antoni Rovira i Virgili, dos de los desterrados más prestigiosos y, sobre todo el segundo, influyentes por su prédica en la revista. Más en general, fueron los años en que se desvanecieron las esperanzas, alentadas en el exilio, de que las Naciones Unidas intervinieran decisivamente para obligar al régimen franquista a admitir una transición a la democracia.

La década final de *Catalunya*

Sería recién en la segunda mitad de 1953 cuando el Casal de Catalunya volvió a plantearse la idea de solventar una revista, teniendo en cuenta que por entonces no contaba con un órgano propio para la comunicación con los asociados. Convocado el grupo de los antiguos colaboradores de Ramón Girona, éstos aceptaron el pedido de hacerse cargo de la publicación. Así, en enero de 1954 se inició lo que habría de denominarse “segunda época” de la revista.⁵¹ Su alcance era muy superior al de un mero boletín institucional, si bien no volvería a lograr la cantidad de páginas ni la calidad editorial de los años '30 y '40. La participación de los exiliados fue más destacada que nunca en esta nueva etapa, ya que lo eran el nuevo director, Joan Rocamora, y cuatro de los seis integrantes del *consell de redacció* (Joan Cuatrecasas, Josep Rovira Armengol, Josep Santaló y Jaume Vachier). Nuevamente, lo que ocurría en el comité de la revista reflejaba una situación institucional más amplia, ya que tanto el Casal de Catalunya como otras entidades menores contaron con liderazgos surgidos del exilio durante esos años.⁵²

La principal iniciativa surgida de este grupo sería la edición multilingüe, en 1956, del *Libro Blanco*, una obra que trataba de explicar la realidad histórica y contemporánea de

la formación de los Parlamentos (1939-1980), Oñati, Instituto Vasco de Administración Pública, 2007, pp.86-90.

⁵¹ El total de números publicados, desde la fundación de la revista en 1927 hasta su cierre definitivo en 1964, fue de alrededor de trescientos. Cf. Balcells, J.M., *Revistes...*, op.cit., p.37.

⁵² Dos excepciones pueden mencionarse en este sentido. Por un lado, el Montepío de Montserrat, que permaneció en las manos de su veterana dirigencia entrenada en las prácticas mutualistas, en parte porque se trataba de un ámbito menos atractivo para la acción de los exiliados y en parte por el evidente retroceso en el que se hallaba luego de la gran expansión asistencial del Estado y los sindicatos durante los gobiernos peronistas. Por el otro, la revista *Ressorgiment*, que, si bien incluía con cierta frecuencia notas escritas por exiliados que vivían en la Argentina o en el extranjero, contaba con la dirección unipersonal de una figura de incomparable capacidad organizativa, como Hipólit Nadal i Mallol. Luego de que éste se retirara en 1971, al cumplir ochenta años y con más de medio siglo como director, la revista sólo sobrevivió por unos pocos números.

Cataluña a un público amplio, de la Argentina y el exterior. El impulsor original de la iniciativa fue Pere Cerezo, ex alcalde de Girona, residente en Buenos Aires desde 1942 y por entonces presidente del Casal. Los redactores de la revista se ocuparon de realizar la compilación y edición del libro, que comprendía contribuciones breves sobre la economía, las instituciones políticas, las relaciones exteriores, el idioma, el arte, la literatura, la historia y el folklore de Cataluña. La distribución contó con el apoyo financiero de un empresario catalán de la industria cinematográfica argentina y fue dirigida especialmente a bibliotecas y organismos internacionales, introduciéndose clandestinamente un cierto número de ejemplares en España.⁵³

Se iniciaba con una carta autografiada del músico Pau Casals en la que felicitaba a los autores de la empresa, destacando la importancia de que las “conciencias liberales del mundo” conocieran la verdadera situación de su tierra. A continuación se expresaba el propósito de dar un panorama lo más amplio posible de la cultura catalana de la época, aclarando que “no nos ha animado ningún sentimiento secesionista”. Los artículos temáticos habían sido redactados por el elenco de colaboradores habituales de la revista, incluyendo a los corresponsales en Europa y América Latina. Entre ellos se contaban algunos de los más destacados intelectuales del exilio, como el ya mencionado Pi i Sunyer, Pere Bosch Gimpera, catedrático de Historia Antigua y ex rector de la Universidad Autónoma de Barcelona, Josep Batista Roca, profesor de la Universidad de Cambridge, Marc Aureli Vila, de la Universidad de Caracas, y Lluís Nicolau d’Olwer, ex gobernador del Banco de España residente en México. Los nacionalistas partidarios de la independencia tenían una participación minoritaria en la publicación, siendo el principal de sus voceros Pere Mas Perera, funcionario de la Generalitat que se exilió en 1939 en Buenos Aires, donde había escrito una historia del catalanismo, publicada en entregas por *Ressorgiment*.⁵⁴

Pese a la declaración de propósitos que abría el libro, en el sentido de privilegiar una aproximación intelectual y científica a la realidad de Cataluña, en lugar de la pasión política, las conclusiones con las que se cerraba no dejaban dudas sobre la presencia

⁵³ AAVV., *Libro Blanco de Cataluña*, Buenos Aires, Ediciones de la revista “Catalunya”, 1956. Detalles de la edición en Castells, V., *Catalans d’Amèrica per la independència*, Barcelona, Pòrtic, 1986, pp.231-232.

⁵⁴ Cf. Manent, A. (dir.), *Diccionari dels catalans...*, op.cit., Vol. III, pp.210-211.

simultánea de esta última orientación, ya que en las mismas se hacía una convocatoria a las Naciones Unidas para el juicio a Franco por genocidio, la restitución inmediata de la democracia y el reconocimiento de la autodeterminación del pueblo catalán. Tampoco puede pasarse por alto que, en la elección de los articulistas, los vínculos políticos de la revista habían sido determinantes, especialmente con el ya disuelto CNC, al cual habían pertenecido Pi i Sunyer, Batista Roca, Bosch Gimpera y el médico cirujano Josep Trueta, autor en el *Libro Blanco* de la contribución sobre el resurgimiento catalán del siglo XIX.

En lo que se refiere a la línea editorial de la revista en su segunda época, siguió orientada a la firme defensa de las libertades catalanas frente a la opresión franquista, pero a la vez abierta al conjunto del exilio español y a la reivindicación retrospectiva del Estatuto autonómico obtenido durante la Segunda República.⁵⁵ En este aspecto, su postura era muy similar a la del Consell de la Col·lectivitat Catalana, que, si bien no aceptó integrarse formalmente como asesor de la delegación del gobierno republicano español y tendía a vincularse más estrechamente con las entidades representativas del exilio vasco y gallego en Buenos Aires, solía sumarse a las actividades de lucha contra el franquismo que proponía el organismo encabezado entonces por el historiador Claudio Sánchez Albornoz.⁵⁶ Una figura que ganó enorme relieve en esos años, como ejemplo de solidaridad en el exilio y de lucha por la libertad, fue la de Pau Casals. La revista formó parte de la campaña para que se le otorgara el Premio Nobel de la Paz, campaña respaldada por un comité argentino integrado, entre otros, por los escritores Jorge Luis Borges y Victoria Ocampo, el fisiólogo Bernardo Houssay y el historiador José Luis Romero.⁵⁷

Los números habituales seguían dedicados principalmente a la información institucional e incluían notas de actualidad vinculadas al país de origen o a la política internacional relacionada con España. En ciertas ocasiones, el foco de atención era más específico y se le dedicaban casi por entero uno o más números. Así ocurrió en 1958, cuando los juegos florales, en el centenario de su restauración, fueron asignados a la

⁵⁵ Cf. por ejemplo J. Rovira Armengol, "Morir a Madrid", RC, 2ª. Época, A. XXVIII, N° 118, octubre-noviembre 1964, s/f. Este periodista barcelonés había sido diplomático durante el gobierno republicano. Luego de una etapa como exiliado en Uruguay, se radicó en Buenos Aires, donde moriría en 1970.

⁵⁶ "Posició del Consell de la Col·lectivitat Catalana", RC, 2ª. Época, A. XXIII, N° 49, gener 1958, p.4.

⁵⁷ "Pau Casals i el Premi Nobel de la Pau", RC, 2ª. Época, A. XXII, N° 39, març 1957, p.1. Como parte de la campaña, los números 39 a 51 de la revista (marzo de 1957 a marzo de 1958) llevaban en su portada un dibujo del rostro de Casals, realizado por Andreu Dameson, artista exiliado que ilustraba *Catalunya* desde hacía casi dos décadas.

colectividad catalana de Mendoza, cuyo casal cumplía sus bodas de oro. En esa oportunidad visitó por primera vez la Argentina Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat.⁵⁸ Dos años más tarde fue Buenos Aires la ciudad elegida para la celebración, en coincidencia con el sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Los actos contaron con la participación, como integrante del jurado, de Margarita Xirgu, quien había continuado su exilio en Uruguay.⁵⁹ Una atención algo menor mereció, en 1957, la visita al Casal de Catalunya de Félix Gordón Ordás, presidente del gobierno de la República española residente en México. En la ocasión el director de la revista insertó un artículo en el que volvía a llamar al diálogo por la democracia con los españoles no vinculados al franquismo, pese a las resistencias que ello generaba entre los catalanes que sólo veían en aquéllos a unos enemigos de los que nada favorable cabía esperar.⁶⁰

El valor profético que esa propuesta tendría con los años resulta un tanto opacado por la afirmación, incluida en ese mismo número, acerca del inminente derrumbe del franquismo. Se trataba, en todo caso, de un vaticinio que aún circulaba a menudo en los cenáculos de un exilio cuyo contacto con Cataluña se iba debilitando y cuya actividad mermaba gradualmente, no sólo por el impacto del paso del tiempo sobre el ciclo vital de sus integrantes, sino también porque algunos de ellos comenzaban a retornar a la tierra de origen o, por el contrario, se hallaban para entonces más integrados en la sociedad argentina debido a sus trabajos y vínculos familiares, reduciéndose en ambos casos el impacto del activismo. *Catalunya* reconocería esta situación en algunas de sus páginas, como cuando, al celebrar la publicación del centésimo número de su segunda época y pese a congratularse por la excelente tirada, admitía que la lucha contra Franco estaba ahora en manos de los estudiantes y obreros de la península, mientras los días del exilio transcurrían en la desesperanza.⁶¹ Ya años antes, Domènec Guansé había dado muestras de un doloroso realismo al reconocer que los exiliados no tenían derecho a predicar la “guerra santa”

⁵⁸ “Els Jocs Florals de la Llengua Catalana a Mendoza”, RC, 2ª. Época, A. XXIII, N° 50, febrer 1958, y “Jocs Florals a Mendoza”, N° 55, juliol 1958.

⁵⁹ “Els Jocs Florals del 1960” y “Discurs del mantenedor Sr. Joan Merli, en el banquet d’honor”, RC, 2ª. Época, A. XXV, N° 82, octubre 1960.

⁶⁰ “Sopar al president del Govern de la Republica a l’exili” y Joan Rocamora, “Nosaltres i ells”, RC, 2ª. Época, A. XXII, N° 41, maig 1957, pp.3-6. En este último artículo, el director señalaba que, en sus conversaciones con Gordón Ordás, éste se había declarado partidario de la república federal y de la satisfacción de las justas demandas de los catalanes y demás pueblos de España.

⁶¹ “Editorial”, RC, 2ª. Época, A. XXVI, N° 101, juliol 1962.

contra el franquismo desde América, ni a considerarse más puros, inmaculados o intocables que quienes permanecían en la península.⁶²

Otro síntoma de ese paulatino desvanecimiento puede hallarse en la actividad efectiva de algunas de las instituciones con las que *Catalunya* mantenía estrecha relación, como el Consell de la Col·lectivitat. Esta entidad, fundada en enero de 1940, había funcionado como una suerte de federación de asociaciones y revistas para socorrer a los refugiados catalanes y fijar una estrategia para la defensa de los derechos de Cataluña. En esa condición, adhirió a la labor del CNC de Londres, y más adelante al gobierno de la Generalitat en el exilio, encabezado por Josep Irla.⁶³ En 1946, en medio del clima de expectación respecto del incremento de la presión de Naciones Unidas sobre el régimen franquista, lanzó un programa de acción, tendiente a la difusión de los derechos de Cataluña y de las bondades del sistema de confederación de naciones ibéricas. Estableció también contactos con el exilio vasco y gallego en la Argentina, para promover iniciativas en común.⁶⁴ Pero como se trataba de una federación, la diferencia de posturas o de énfasis en las mismas de parte de sus integrantes fue debilitando su actividad, que para mediados de la década de 1960 casi había cesado. El principal de esos integrantes era el Casal de Buenos Aires, el cual, por tener ese tipo de funciones proscriptas en virtud de sus estatutos, sólo delegaba en el Consell las atribuciones políticas, e incluso en ciertos momentos vulneraba esa limitación, actuando por su propia cuenta.⁶⁵

De manera en apariencia paradójica, la declinación de la influencia del exilio catalán tenía lugar en una etapa en la que sus relaciones con el Estado y la sociedad argentinos eran mejores que nunca. Si bien, como hemos visto, los gobiernos conservadores y los que siguieron al golpe militar de 1943 trataron de restringir la entrada de exiliados republicanos al país, no existió contra ellos una persecución sistemática una vez que

⁶² D.Guansé, “Fariseisme polític”, RC, 2ª. Época, A. XXI, N° 45, diciembre 1957, p.7.

⁶³ Ramón Escarrà, “El moviment de les col·lectivitats catalanes d’Amèrica. El que ens diu Pere Seras”, RC, A.XVIII, N° 194-195, gener-febrer 1947, pp.5-10. Según Seras, uno de los dirigentes más destacados de la colectividad, de larga trayectoria en el Casal, el Comitè Llibertat y *Ressorgiment*, un hecho auspicioso para la formación del Consell había sido que, a diferencia de otros países americanos, los partidos políticos no lograron crear representaciones en la Argentina –salvo fugazmente el PSUC-, lo que permitió eludir las divisiones y conflictos.

⁶⁴ Rocamora, J., *Catalanes en la Argentina*, Buenos Aires, Fénix, 1992, pp.129-130.

⁶⁵ Un ejemplo de negociación directamente encarada por el presidente del Casal con la delegación del gobierno republicano español, sin intervención del Consell, puede verse en Segura, A. y J.M. Solé i Sabaté (dirs.), *Catalunya al món...*, op.cit., p.243.

estuvieron establecidos. La revista que analizamos, y en general la prensa catalana, no sufrió contratiempos importantes durante esos años, ni tampoco durante las dos primeras presidencias del general Perón. Una de las razones que permitió esta tolerancia fue la casi total prescindencia de aquélla en lo que se refiere a la política argentina, de manera que resulta muy difícil encontrar en *Catalunya* referencias concretas a la misma. En cualquier caso, la estrecha relación existente, sobre todo en la segunda mitad de la década de 1940, entre los gobiernos de Franco y Perón, fue una importante razón por la cual los exiliados tendieron a simpatizar con quienes depusieron a este último. En 1956, al ser presentado el *Libro Blanco*, el presidente *de facto*, general Aramburu, fue especialmente invitado. Por su parte, el socialista Alfredo Palacios –de grata memoria en el sector más activo de la colectividad catalana, ya que en 1928 había sido abogado del dirigente Francesc Macià, durante el litigio suscitado por su entrada clandestina al país- fue designado embajador en Uruguay de ese mismo gobierno, cargo desde el que apoyó la campaña del Nobel para Casals y el traslado de Margarita Xirgu para su última actuación en Buenos Aires.

La presencia de dirigentes de los partidos políticos argentinos –como el radical, el socialista y el demócrata progresista, es decir los principales de la oposición antiperonista- y de figuras del arte y la cultura nativas no era extraña en ocasión de las conferencias, encuentros y representaciones convocados por el Casal de Catalunya y la revista.⁶⁶ Las funciones teatrales y los bailes de la entidad de la cual *Catalunya* era vocero gozaban de una atracción que se extendía más allá de los límites de la colectividad. A su vez, entre sus dirigentes y periodistas había profesionales muy conocidos en la capital argentina, así como empresarios líderes en varios sectores de la economía urbana. Los múltiples contactos con la sociedad receptora que todo ello generaba habían contribuido al estereotipo del catalán como uno de los inmigrantes más valorados de la península ibérica, probablemente sólo por detrás del vasco –con la diferencia de que la buena fama de este último se había construido más en el campo que en las ciudades-.

Estas cualidades habrían de favorecer la integración de los que permanecieron en la Argentina y de sus hijos. Pero, como el transcurso del tiempo fue demostrando, tuvieron un

⁶⁶ Un ejemplo de ello lo constituye la conferencia celebrada en el Casal con motivo del 25° aniversario de la república catalana, en abril de 1956. En la oportunidad hicieron uso de la palabra representantes destacados de esos tres partidos, además del director de *Catalunya*. Cf. Rocamora, J., *Catalanes en la Argentina...*, op.cit., pp.217-221.

efecto muy limitado respecto de uno de los principales objetivos perseguidos por el grupo, el de incidir significativamente en la lucha contra la dictadura y en la construcción política de la Cataluña que surgiría a posteriori. En cambio, fueron mucho más eficaces respecto del otro propósito, el de mantener la conciencia del catalanismo en la región rioplatense. El arribo de los exiliados permitió reactivar los esfuerzos, que para entonces ya contaban con una larga tradición, de preservar el uso de la lengua, difundir la literatura, el arte y la historia de Cataluña y construir una determinada imagen de lo que ésta podría ser en el futuro. En un marco de fuerte densidad societaria y periodística como era el de la colectividad de Buenos Aires, y en un momento de intensa movilización socio-política frente a los acontecimientos de la península, algunos de los recién llegados, que eran líderes étnicos “recibidos”, se convertían en “internos” al llegar a América, como ha señalado Núñez Seixas para referirse en general a los exiliados de la posguerra civil.⁶⁷

Las pugnas a la distancia contra el franquismo tuvieron un valor cohesionante que permitió superar algunas de las divisiones anteriores, como en parte había ocurrido durante los años del primorriverismo.⁶⁸ Pero no se trataba de una construcción que debía empezar por los cimientos, ya que detrás de ella estaba la historia de una colectividad que en su mayoría adhería a los mismos principios por los que luchaban quienes debieron soportar el destierro. Los dirigentes y voceros de esa colectividad contaban con una formación y experiencia previas que habría de facilitar la incorporación de los exiliados, como hemos tratado de demostrar con el ejemplo de *Catalunya*. La emigración catalana -en general la española- y el exilio de la posguerra civil han sido abordados a menudo como realidades separadas o incluso opuestas, destacándose las diferencias existentes entre ambos movimientos de población. Pero el estudio de casos como el que nos ha ocupado en la presente contribución puede brindarnos significativas evidencias respecto de sus continuidades y puntos de contacto.

⁶⁷ Núñez Seixas, X.M., “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940), en Bernasconi, A. y C. Frid (eds.), *De Europa a las Américas...*, op.cit., pp.17-41.

⁶⁸ Como constataba Ramón Escarrà, “*en la colectividad de Buenos Aires asistimos a un fenómeno que a algunos les parece paradójal. Se produjo durante la Dictadura de Primo de Rivera, pero ahora alcanza más extensión y más intensidad que nunca. Nos referimos a la reanimación del espíritu patriótico y a la mengua de la pasión estrechamente ‘política’ o partidista*”. Cf. “Reflexos”, RC, A. XI, N° 111, febrer 1940, p.2 [traducción propia].